



HISTORIA
DEL SALADERO

2

11737 / 2



1033 for under printed 6/10/72
R

A-1315/2

R
38257

PÁGINAS DE SANGRE.

7528

1840

MANUEL RODRIGUEZ, EDITOR.

PÁGINAS DE SANGRE.

HISTORIA DEL SALADERO,

POR F. M. MORALES SANCHEZ,

PRECEDIDA DE UN NOTABLE EPISODIO CRÍTICO-CRIMINAL

POR VÍCTOR HUGO,

TITULADO

EL ÚLTIMO DÍA DE UN REO DE MUERTE,

TRADUCIDO POR UNO DE NUESTROS MÁS AVANTAJADOS JURISCONSULTOS,

y de un estado alfabético
de los 649 desgraciados que han subido al patíbulo
en Madrid desde el año 1801 hasta la fecha,
con cuantos datos estadísticos é históricos puedan ilustrar
la obra, y cuantos puedan desear los criminalistas más exigentes
y los moralistas más concienzudos.



TOMO SEGUNDO.

MADRID: 1871.

OFICINAS Y ADMINISTRACION,

Plazuela del Biombo, núm. 2.

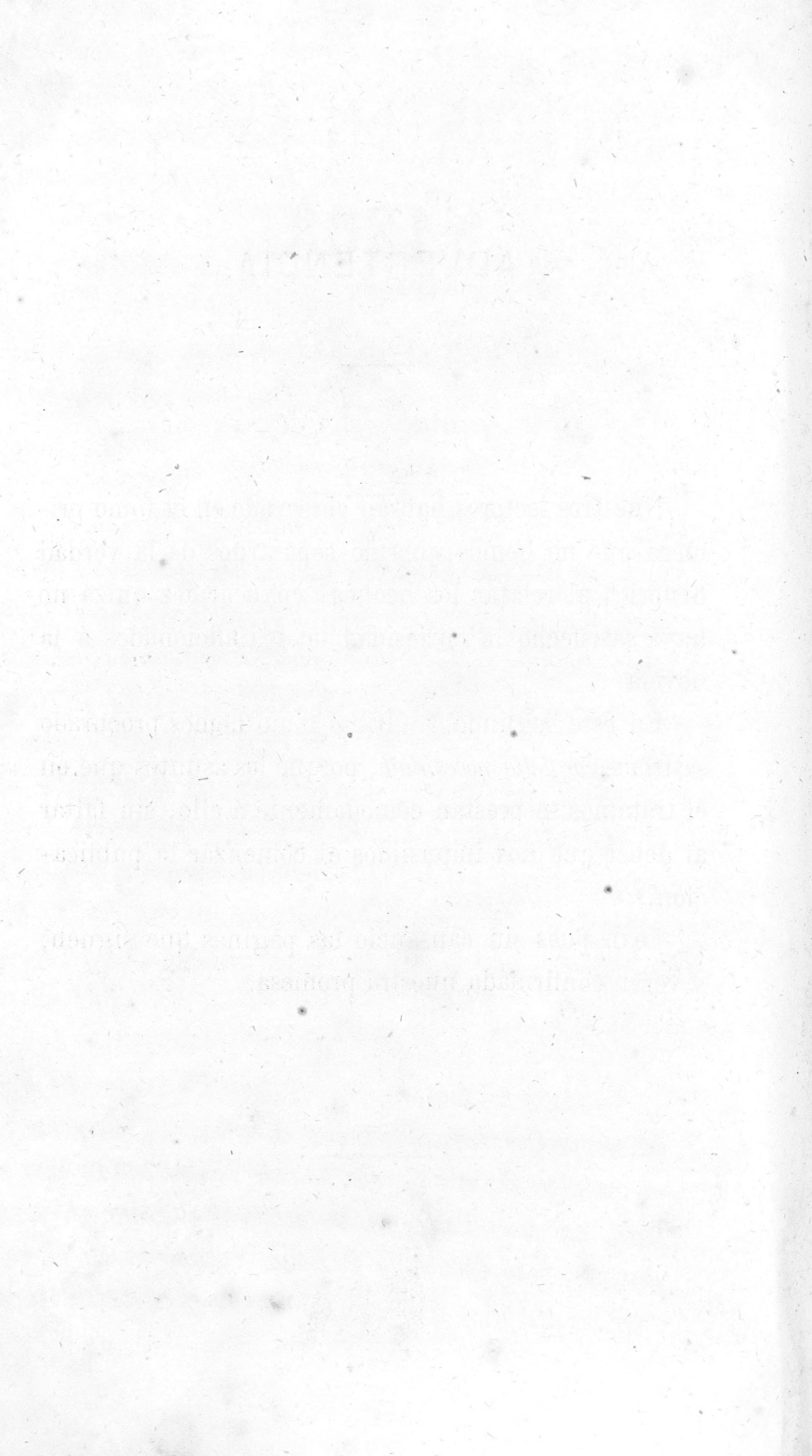


ADVERTENCIA.

Nuestros lectores habrán observado en el tomo primero que no hemos querido separarnos de la verdad histórica al relatar los hechos, cuya aridez quizá no haya satisfecho la curiosidad de los aficionados á la novela.

En este segundo y último tomo hemos procurado satisfacer *aquella necesidad*, porque los asuntos que en él tratamos se prestan cómodamente á ello, sin faltar al deber que nos impusimos al comenzar la publicación.

Lean pues sin cansancio las páginas que siguen, y verán confirmada nuestra promesa.



1808.

=

NO HUBO AJUSTICIADOS.

—

LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO.

Sangre allí, por mano aleva
derramada, formó arroyos,
y cubrieron anchos hoyos
sacerdotes con la plebe
confundidos á la par.
¿No escuchais esa campana
que se mece en lento giro?
Cada s6n recuerda un tiro
que una vida castellana
dej6 al mundo que llorar.

Hartzembusch.

CUESTION PRÉVIA.

I.

Durante los meses que precedieron á la memorable fecha que todo español conoce, el *ejecutor de altas obras*, el maestro examinado de la muy noble, muy leal y muy heroica villa y córte cobró tranquilamente su *pension*, pero descendió al rango vulgar de un personaje secundario, á quien el Estado y la sociedad, la

ociosidad pública y las cuatro virtudes cardinales de consuno, pudieron demandar de estafa.

Nosotros los modernos, que, siguiendo la loable práctica de los antiguos, moralizamos á su modo

Y pagamos un salvaje
para que apriete pescuezos,

—segun la frase de un poeta de buen humor—despues
de hacer una casa grande

Para almacenar los chicos
que se arrojan á la calle;

nosotros, pues, estamos en el caso de escandalizarnos, todo lo más piadosamente posible, al saber que el *elevado* funcionario de toda sociedad bien organizada tuvo por única tarea la firma de su nómina por espacio de cuatro meses mortales.

Paréntesis tan excepcional, reposo tan inaudito, sin causa visible que lo justifique, sin prueba que lo avalore y sin precedente que lo disculpe, es en los anales del crimen un acontecimiento que ofrece muchos caracteres de fenómeno inexplicable y hasta el dia inexplicado.

II.

Suponed por un momento que la descomposicion de la vida animal no produce hedor, ó que el contacto de la mecha con la pólvora no da por resultado una explosion, y desde luégo tendreis por no admisibles semejantes suposiciones.

Pues bien; no es ménos absurdo ni más admisible, examinado á primera vista, el hecho anómalo que resulta de una sociedad con los mismos vicios capitales, idénticas costumbres, iguales leyes, semejante en un todo á sí misma en dos períodos muy próximos de su vida, y que, sin embargo, marca repentinamente un notable progreso moral.

Momentos hay de oscilacion en la brújula que des-
esperan al más experimentado piloto, corrientes eléc-
tricas poco conocidas, fenómenos naturales, con fre-
cuencia observados por el marino, que interrumpen la
secreta afinidad entre el iman y el polo.

La eterna ley de atraccion se quebranta, lo mismo
en la naturaleza que en la historia.

La credulidad religiosa aspira con fruicion el bal-
sámico aroma que, bajo la fe de sus mayores, exhala el
cadáver de un santo.

Los atrevidos nautas que por primera vez dieron
la vuelta á la Libia, creyeron ver el sol sucesivamente
al uno y al otro costado de sus mares.

Milagro! Fenómeno!

¡Nosotros creemos haber percibido algo más sorpren-
dente, más fenomenal, y acaso acaso más milagroso!

III.

Por escasa importancia que el lector conceda al li-
bro que le ofrecemos, por ligero que sea el exámen que
de su contenido haya hecho, siempre habrán sido bas-
tantes una y otro para deducir de sus páginas y poseer
el convencimiento de una desconsoladora verdad.

Los anales del crimen registran, en una proporción de noventa por ciento, la triste historia de una clase sin fortuna, sin educación, sin otra importancia hasta el presente en la vida social que su superioridad numérica, ni más empleo que el de su fuerza muscular, sin ventaja alguna y sin otros medios de evadir su dura suerte que los nacidos de su propia postración, empleados lógicamente en cierto modo, y casi de una manera sistemática, para colocarse fuera de una legalidad que ofrece pocas ó ninguna garantía aceptable.

La legalidad, con su impasible indiferencia unas veces, otras con sus inclusas y con sus magníficas salas de corrección, con la lactancia oficial, purgada de maternales sonrisas y con la instrucción carcelaria, jamás afeada por un principio de moral, prueba admirablemente en cuánto estima la aclimatación de esos gusanos que tejen y rompen su capullo, tornados en gigantescas mariposas, ávidas de quemar sus descoloridas alas en la sagrada llama de la ley.

Siempre, en todos los casos y en todas las circunstancias, los frutos han correspondido satisfactoriamente á esta sábia prevision social, y con un exceso de reconocimiento por su parte se han propagado y extendido como digno ejemplo.

Hé aquí cómo los sombríos archivos de los dramas más repugnantes ofrecen con preferencia sus páginas en conmemoración de las reputaciones que por tristes hazañas se elevan sobre el nivel de esa clase que nuestros abuelos convinieron en apellidar *canalla*.